

La construcción simbólica de Santiago de Chile



LAGOS OLIVERO, C. A. (2015): *La construcción simbólica de Santiago de Chile. Representaciones del espacio público de la ciudad en la producción cinematográfica nacional*. Madrid: UCM, 465 pp. Tesis doctoral.

La tesis de Claudio Lagos se puede leer siguiendo el propósito explícito del autor que dice pretender analizar el espacio público a través de las imágenes cinematográficas del cine chileno, pero también se puede leer para ver los vaivenes ideológico-políticos de la cinematografía chilena tomando tangencialmente el tema del espacio público. Aunque el autor podría decir que no separe las cosas, que ambas lecturas están ahí incluidas. Pues bien, yo no voy a seguir ni la una ni la otra: he querido ir tras algo que me ha impresionado y que tiene que ver, más que con su propósito explícito, con la red teórica con la que, de hecho, ha pretendido pescar todo su material de análisis.

Creo que estamos aquí ante un trabajo arqueológico-fenomenológico en tanto se pretende exhibir algo muy amplio y muy complejo (nada menos que el espacio público) a partir de manifestaciones (fenómenos) muy dispersas, discontinuas, abstractas y yo diría mínimas para este propósito como son los encuadres y las imágenes del cine.

Es arqueológico, en la medida en la que se pretende reconstruir a posteriori una realidad socio-histórico-política a partir de las huellas dejadas por unas imágenes cinematográficas. Y es claramente fenomenológico porque son esas manifestaciones icónicas del cine chileno el corpus sobre el que recaerá toda la investigación

Y ya se sabe, la pesca dependerá de la red.

Si la teoría de la acción comunicativa de Martín Serrano le ha valido para relacionar contextos diferentes, las mallas de la red las ha ido tejiendo cada vez más y más finas a través de las ideas sociológicas de Castells y las filosóficas de Lefebvre entre otros, intentando tejer una red de mallas tan pequeñas que pueda recoger cuantas manifestaciones sobre el espacio público pueda exhibir el espacio físico de la ciudad.

Pero dejando ya las metáforas (que aquí son legítimas), diré que no podría ser de otra manera, porque querer hacerle hablar a imágenes icónicas discontinuas del cine sobre nada menos que el espacio público, requiere hilar muy fina y muy densa la red teórica en cuestión.

Porque, aunque no lo dice, ha hecho un trabajo fenomenológico clásico en el que hay que dejar hablar a los fenómenos (aquí cualquier expresión captada en imágenes por la cámara), pero como diría Marx, “los fenómenos no traen escrito en la frente lo que son” por lo que, a decir de Platón, “hay que salvar los fenómenos”, esto es, hay que interpretarlos, hacerlos hablar, leer las imágenes de la película según una lectura que no necesariamente estaba en la intención del

director, ver, en fin, lo que nos están comunicando, para lo que nuestro investigador ha TEMATIZADO su asunto multidisciplinarmente: desde varias teorías: Teoría Social de la Comunicación de Martín Serrano, la Sociología y Economía Urbana.

Aclararé esto.

El espacio público es algo muy denso y complejo. Para comenzar, una ciudad es una red multidimensional de espacios: es «espacio físico», «espacio ecológico», «espacio político», «espacio vecinal», «espacio cultural», «espacio histórico», «espacio ético», «espacio estético», «espacio competitivo», «espacio de negociación y concertación», «espacio de comunicación», «espacio creativo», «espacio de representaciones e ideas», «espacio económico», es «espacio de inmigración», es «espacio habitacional», es «espacio recreativo», es «espacio educacional», es «espacio bacteriano», es «espacio monumental», es «espacio administrativo», es «espacio de memoria colectiva», es «espacio de costumbres», es «espacio de posibilidades» y será «espacio integrador» de todos estos y otros espacios «vivos», dinámicos, complejos, conflictivos en la medida en que esa integración redunde en la generación del ciudadano, en la generación de ciudadanía, esto es, en la generación de simetría humana, igualdad de posibilidades para todos y cada uno de sus integrantes, en fin, en la generación de justicia. Sólo en esa medida es ciudad y no simple hacinamiento de gentes, barrios, calles y casas.

Pero, para que podamos hablar de espacio público, hemos de tener en

cuenta que ese espacio satisfaga al menos las determinaciones que Hannah Arendt señalara:

“La palabra «público» significa dos fenómenos estrechamente relacionados (...). En primer lugar significa que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible. (...) La presencia de otros que ven lo que vemos y oyen lo que oímos nos asegura de la realidad del mundo y de nosotros mismos (...) En segundo lugar el término «público» significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él. Este mundo (...) no es idéntico a la Tierra (...).

Sólo la existencia de una esfera pública y la consiguiente transformación del mundo en una comunidad de cosas que agrupa y relaciona a los hombres entre sí, depende por entero de la permanencia. Si el mundo ha de incluir un espacio público no se puede establecerlo para una generación y planearlo sólo para los vivos, sino que debe superar el tiempo vital de los hombres mortales. Sin esta trascendencia (...), ninguna política, estrictamente hablando, ningún mundo común ni esfera pública resultan posibles. (...) Pero tal mundo común sólo puede sobrevivir al paso de las generaciones en la medida en que aparezca en público” (ARENDR, H.: *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós, 2009, pp. 59-64).

Y resulta que la tesis pretende dar cuenta y razón de ese espacio público a través de la forma más indirecta pensable; desde residuos, huellas (abstracciones) del espacio físico que el cine convierte en símbolo de un modo de vida. Así, dice Claudio Lagos (pp. 33-38):

“el lugar físico donde se producen y reproducen las condiciones materiales de existencia. (...) La investigación aborda las secuencias filmadas en el espacio público con independencia de la propia historia o los

temas que propone el relato en general. Es decir, que solo son motivo de interés aquellas escenas o planos filmados al aire libre, con la ciudad como fondo, como si de un decorado se tratara, descartando una observación minuciosa del relato central y las historias que desarrolla, para concentrarnos en los contextos urbanos en los que tienen lugar dichas historias. Cada secuencia filmada en el espacio público, es observada como un micro relato, donde importan los personajes en calidad de ciudadanos, las acciones de dichos personajes y el contexto urbano en el que se desenvuelven (...). Con ello solo me refiero a la información que entregan las imágenes sobre el espacio público de una ciudad, cuya manipulación material se hace casi imposible, pudiendo asumir que lo mostrado se corresponde con lo que existe (sea una calle, la fachada de un edificio o un parque)".

Pero, volvemos a decir que esas secuencias filmadas quedan, a la primera mirada muy alejadas de describir algo como esta descripción de lo que es el espacio público:

"Hace falta cuidar los lugares comunes, los marcos visuales y los hitos urbanos que acrecientan nuestro sentido de pertenencia, nuestra sensación de arraigo, nuestro sentimiento de «estar en casa» dentro de la ciudad que nos contiene y nos une. Es importante que las diferentes partes de una ciudad estén bien integradas y que los habitantes puedan tener una visión de conjunto, en lugar de encerrarse en un barrio privándose de vivir la ciudad entera como un espacio propio compartido con los demás. Toda intervención en el paisaje urbano o rural debería considerar cómo los distintos elementos del lugar conforman un todo que es percibido por los habitantes como un cuadro coherente con su riqueza de significados. Así los otros dejan de ser extraños, y se los puede sentir como parte de un «nosotros» que construimos juntos" ("Laudato si", encíclica del Papa Francisco).

Pasaje éste que recuerda aquel dicho griego de que la ciudad es más fuerte por sus leyes que por sus murallas.

¿Reconocemos aquí una descripción de lo que es el verdadero espacio público, ese espacio que incluye y no disgrega?

¿Cómo, pues, tratar de leer esta riqueza de dimensiones teniendo como manifestaciones los encuadres cinematográficos de lo físico de la ciudad?

¿No es esto una tarea semejante a la del arqueólogo que dispone apenas de un trozo de mandíbula con dos dientes de hace unos cuarenta mil años y, desde ahí, identifica a la jovencita de no más de 13 años que murió de tuberculosis y con deficiencias de calcio en sus huesos?

Pues ahí creo yo que radica el valor (el de Claudio Lagos por haber tomado tan exigente tema) y el de la tesis por habernos mostrado que es posible hacer tan largo rodeo teórico para volver con resultados fidedignos acerca de dimensiones humanas que se han reflejado en la cara física de la ciudad.

El autor, con su tesis, ha hecho camino al andar, que eso es hacer investigación de verdad.

Y es aquí donde quisiera hacer un comentario.

El comentario va dirigido a señalar desde su trabajo que lo que la cámara enfoca (en este caso el espacio físico de Santiago de Chile) no es el espacio público, sino la negación de lo público entendido como lo hace Hannah Arendt: como ese ámbito que es común a todos, que es generador de simetría humana, que es

transparente y que es trascendental a la generación presente.

Por eso mismo me ha cautivado el trabajo de Claudio Lagos. Llevo años estudiando y escribiendo sobre la ciudad, pero este trabajo me ha abierto hacia una dimensión que no había considerado hasta ahora. Es este modo de comunicación el que, al tener que recoger de forma discontinua, esto es, icónicamente la realidad del espacio público, nos permite ver cómo, a medida que una ciudad moderna se ensancha, va destrozando el espacio público propiamente dicho, se van generando ciudades dentro de lo que inicialmente era una ciudad (coexisten la ciudad informacional, la ciudad informal, la ciudad creativa o la ciudad global). Es, pues, el testimonio de una tragedia humana porque, en lugar de construir ciudad, se ve que se está destruyendo: la ciudad se fractura y el espacio físico fracturado en multitud de espacios heterogéneos, ajenos, extraños y aún hostiles entre sí (hay una ciudad de los excluidos) hace que no pueda existir lo público como lo que es de todos y todos lo disfrutan por igual. Un indigente de una ciudad informal (léase de un barrio miseria) se debe de ver como extranjero en ese barrio informacional de los grandes edificios de acero y cristal por donde transitan los hombres de negro con sus maletines de cuero.

Augusto SERRANO LÓPEZ

Universidad Nacional Autónoma de Honduras
auserloz@yahoo.com